

Instituciones educativas en el marco de sociedades abiertas y educadoras: la necesidad de estructuras flexibles y de vertebración entre actividades escolares y extraescolares ⁽¹⁾

Fecha de recepción 25|02|10
Fecha de aprobación 29|04|10

Jurjo Torres Santomé ⁽²⁾



(1) El presente trabajo es una adaptación de la tele-conferencia desarrollada en el marco del “III Congreso Internacional de

Educación: Construcciones y Perspectivas. Miradas desde y hacia América Latina”, agosto de 2009. FHUC-UNL

(2) Docente Facultad de Ciencias da Educación de la Universidade da Coruña, España.
Email: jurjo@udc.es

Palabras clave:

sociedades abiertas · flexibilización ·
renovación pedagógica

Resumen. Los procesos de globalización afectan también a las instituciones escolares. En la medida en que el mundo se convierte en una aldea global, los espacios con contornos muy marcados, con funciones exclusivas son cada vez más inapropiados. Una palabra tiene en la actualidad un gran potencial explicativo y de acción: redes. Una sociedad red es una estructura social en la que sus instituciones y asociaciones funcionan de un modo flexible para adecuarse a una sociedad con diversos horarios y espacios y ofertas para las mismas tareas; donde ya no es imprescindible estar haciendo siempre lo mismo, con similares recursos, a las mismas horas y días, y en los mismos espacios. En este marco de crisis las sociedades precisan de importantes transformaciones y, por tanto, los sistemas educativos se ven simultáneamente obligados a repensar la misión que deben desempeñar en esta nueva era.

Key words:

open societies · flexibilization ·
pedagogical innovation

Abstract. Globalisation processes have affected educational institutions. As the world grows into a global village, the clearly delimited borders of different spheres get rather blurred and their specific functions become more and more inappropriate. There is one word that has become significantly relevant these days: webs. A web society is a social structure where institutions and associations function flexibly to get accommodated into a society with altered time, spaces and offers for the same tasks. Within this framework of social crisis, societies demand important transformations and, therefore, educational systems are pushed to give their mission a second thought to get adjusted to a new era.

Introducción.

Los procesos de globalización afectan también a las instituciones escolares. En la medida en que el mundo se convierte en una aldea global, los espacios con contornos muy marcados, con funciones exclusivas son cada vez más inapropiados. Una palabra tiene en la actualidad un gran potencial explicativo y de acción: redes. Una sociedad red es una estructura social en la que sus instituciones y asociaciones funcionan de un modo flexible para adecuarse a una sociedad con diversos horarios y espacios y ofertas para las mismas tareas; donde ya no es imprescindible estar haciendo siempre lo mismo, con similares recursos, a las mismas horas y días, y en los mismos espacios. La constante y creciente aparición de nuevas institu-

ciones e instancias preocupadas por la educación, junto con las enormes posibilidades de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación están dando lugar a una mayor oferta formativa debido a la importancia del conocimiento. Esta oferta funciona también como un estímulo para favorecer una cada vez más importante presión social de la ciudadanía por mejorar sus condiciones de vida, su nivel económico y cultural. Por consiguiente, estas características de este nuevo mundo, cada día más visibles, nos obligan a una mayor coordinación y aprovechamiento de las instituciones y de los recursos formativos disponibles.

La presente crisis económica mundial es un buen momento para repensar hacia qué tipo de sociedades nos íbamos encaminando, dado el enorme y autoritario poder de las grandes corporaciones económicas y la ausencia de regulaciones políticas sobre sus modos de operar. Algo que se vino favoreciendo debido a las políticas de debilitamiento de la ciudadanía, y a los impedimentos y trabas que continuamente se vienen erigiendo para dificultarle análisis y evaluaciones de lo que ocurre. Todas las organizaciones sociales y comunitarias, en las últimas décadas fueron objeto de tal cantidad de ataques que acabaron completamente debilitadas; al tiempo que se convierten en sospechosas las personas que suelen preocuparse de las dimensiones de lo público. Se rompieron los lazos comunitarios, pero ahora comenzamos a ver con claridad que solo recuperando el valor de las instituciones comunitarias, reforzando el sentido de la ciudadanía democrática, responsable y solidaria, o lo que es lo mismo, recuperando el verdadero valor y significado de la política podemos salir de esta crisis. Salida que debe ir guiada por un objetivo prioritario: transformar el mundo, sus instituciones y sus modos de funcionamiento oscurantista para erigir sociedades más justas, democráticas y vertebradas, donde la ciudadanía recupera su razón de ser; o sea, que sea ésta quien realmente controle y decida cómo debe ser la vida comunitaria.

En este marco de crisis las sociedades precisan de importantes transformaciones y, por tanto, los sistemas educativos se ven simultáneamente obligados a repensar la misión que deben desempeñar en esta nueva era.

Nuestra ciudadanía cada vez tiene niveles culturales y de formación más altos, lo que explica que continuamente nuestra sociedad le haga nuevas y urgentes exigencias al sistema educativo. Esta ciudadanía más culta tiene, en conse-

cuencia, mayor capacidad para ver con más objetividad el rol que las instituciones educativas, formales e informales, pueden y deberían desempeñar.

En las nuevas sociedades del conocimiento e informacionales la educación y el acceso al conocimiento cobran una enorme importancia; lo que implica que más ojos se dedican a observar el trabajo que llevan a cabo las instituciones escolares. Familias, colectivos vecinales, empresariales, organizaciones no gubernamentales, partidos políticos, asociaciones comunitarias, además de organizaciones mundialistas (OCDE, FMI, Banco Mundial, Unión Europea) incluyen en sus agendas recomendaciones, propuestas y exigencias para el sistema escolar actual.

Por otra parte, numerosas redes compiten ya con las instituciones escolares con los objetivos de educar, formar y, por supuesto, ayudar a ver y entender el mundo según los intereses y saberes de quienes las mantienen y apoyan; por lo tanto, tampoco debemos de perder de vista que algunas de esas redes tienen como meta adoctrinar, más que educar; atraer adeptos y fieles a sus causas, unas nobles y otras no tanto.

En este nuevo contexto, el trabajo de las instituciones docentes de proporcionar información de una manera accesible a cada persona en función de su edad, nivel de desarrollo, de sus conocimientos previos y de sus horarios particulares, le está siendo disputado por otro tipo de redes y tecnologías de la comunicación. Cadenas de televisión especializadas en divulgación científica, cultural y tecnológica (“Discovery Channel”, “The Science Channel”, “Natura”, “Odisea”, “Animal Planet”, “Cultura”, “National Geographic Channel”, “Historia”, “Viajar”, “Mezzo”, “People+Arts”), innumerables direcciones electrónicas en Internet, numerosas revistas de divulgación, CD-ROMs, DVDs, cursos de actualización y de formación continua (promovidos por organizaciones no gubernamentales, sindicatos, medios de comunicación, empresas, etc.), centros de extensión cultural, aulas de la naturaleza, centros de interpretación industrial, centros de interpretación del patrimonio cultural (de arquitectura, de yacimientos arqueológicos, de minerías, de patrimonio rural, de salinas, etc.), aulas del mar, museos científicos especializados, jardines botánicos, parques temáticos, zoológicos, ludotecas, bibliotecas, filmotecas, mediatecas, galerías de arte, conciertos didácticos, etc., compiten, y lo harán todavía más, con el trabajo que se le viene asignando al colectivo docente.

Apostar por una mayor vertebración de la sociedad, desenvolver un espíritu más solidario entre el actual alumnado y entre generaciones exige coordinar de manera más eficiente los recursos disponibles en la comunidad.

A estas alturas de la historia, los centros escolares no pueden ser objeto exclusivo de preocupación y, por tanto, de participación de familias y profesorado. Es preciso recuperar un colectivo perdido u olvidado, los vecinos y vecinas. De lo contrario es asumir que los hijos e hijas son “posesión” de las familias, y todavía no son ciudadanos y ciudadanas; de ahí la errónea concepción de que el resto de la ciudadanía no debiera preocuparse por la educación.

En momentos como los actuales en los que las políticas permiten o, dependiendo de la ideología del partido que gobierna, incluso estimulan procesos de escolarización segregados, se convierten en imposibles las metas de justicia social con las que debe organizarse y guiarse el sistema educativo; en concreto, el objetivo de contribuir a una sociedad más igualitaria y justa; de colaborar en la vertebración de grupos sociales que viven unos de espaldas a los otros.

Metas semejantes obligan a las instituciones escolares a crear o integrarse en otras redes culturales y formativas de mayor amplitud. Una red educativa más comunitaria debe estar integrada por los centros educativos de una determinada zona, por el conjunto de profesionales que trabajan en la planificación y puesta en práctica de las actividades extraescolares, así como representantes de las asociaciones vecinales, del ayuntamiento, de los distintos centros e instituciones culturales de la ciudad, de partidos políticos, ONG, etc. El trabajo de este equipo haría realmente más factible coordinar las acciones de formación más regladas con el resto de las actividades que fuera de los horarios escolares programa y lleva a cabo toda esa otra red no escolar.

Una oferta de actividades extraescolares planificada conjuntamente entre el profesorado y los profesionales de toda esa red de instituciones sociales y culturales preocupadas por la formación y educación de la ciudadanía contribuiría, asimismo, a facilitar procesos de socialización interedades del alumnado e intergeneracionales. Tengamos presente que los modelos de agrupamiento por edad no favorecen aprender a trabajar, cooperar y divertirse con personas de otras edades y con niveles culturales diferentes.

Con esta filosofía de fondo, la educación se puede beneficiar de muchas otras partidas económicas públicas e, incluso, privadas; pero para ello es preciso

que los centros y las autoridades educativas también le hagan ver a la comunidad la disponibilidad a compartir los recursos propios de los centros en los días y horas en que no tienen lugar actividades lectivas.

Recursos materiales, espacios físicos y una importante red de profesionales especializados en ámbitos diversos coordinarían esfuerzos para ofrecer a las nuevas generaciones de estudiantes una oferta educativa más relevante, significativa y eficaz, de mayor actualidad, y apropiada a las características de cada grupo estudiantil.

Una comunidad educativa más amplia y democrática sería el mejor remedio para, por una parte, airear los centros, vincularlos más con el entorno y, por otra, desentumecer la vida comunitaria.

La enseñanza y el aprendizaje serían más relevantes y significativos y, en consecuencia, el alumnado vería que las instituciones escolares le sirven de enorme ayuda para conocer y entender su propio entorno, otros lugares más lejanos, el mundo y la vida en este planeta cada vez más globalizado y, por tanto, interdependiente.

Las instituciones escolares son uno de los espacios más privilegiados para aprender el verdadero significado de lo que es la democracia; un valioso puente que ayuda a comprender de un modo más reflexivo y, al mismo tiempo, práctico el verdadero significado y funciones de lo que implica ejercer como ciudadanía democrática en un país democrático. Los colegios, institutos y centros de formación profesional pueden desempeñar un rol decisivo en la formación y desarrollo de una ciudadanía más abierta, democrática y solidaria en la medida en que apuesten por una mayor vertebración entre la enseñanza y aprendizaje formal y no formal; entre las actividades a desarrollar por el alumnado en el centro y las realizadas en otras instituciones formativas y culturales en módulos horarios fuera del horario escolar.

Vincular activamente los centros escolares con otras instituciones sociales y culturales y con las asociaciones ciudadanas posibilita hacer frente a críticas, en muchas ocasiones infundadas, de una cierta “privatización” de los centros de enseñanza públicos por parte del profesorado; contribuye a reforzar y, en su caso, también devolver a la comunidad la *sensación* de que los centros escolares no son propiedad del profesorado, ni de las familias, sino de la comunidad. En consecuencia, que las instituciones escolares son espacios de los

que todas las personas debemos preocuparnos y cuidar. Se trataría de volver a repensar democráticamente las funciones de lo público en un mundo en el que las políticas dominantes de corte neoliberal están ayudando a conformar entre la ciudadanía un peligrosísimo y falso “sentido común” de que lo privado es mejor y más eficiente.

La democratización de los espacios públicos, de la vida pública tiene un importante soporte en el modelo de las *ciudades educadoras*. Una ciudadanía que vuelve a reapropiarse de la ciudad y a crear, planificar, gestionar, evaluar y desarrollar un proyecto elaborado democráticamente por la comunidad y dirigido a perfeccionar un modelo democrático de ciudad. Una planificación comunitaria de la vida, donde las personas dejan de ser un número en el censo, para pasar a ser conscientes de su decisivo papel como agentes activos de la transformación de la vida en la ciudad; vuelven a comportarse como ciudadanas y ciudadanos responsables, respetuosos y miembros solidarios en una comunidad cada vez más abierta, multicultural, democrática.

El compromiso con políticas de igualdad de oportunidades, de equidad, de apuesta por una mayor cohesión social e inserción en la comunidad, de lucha contra las discriminaciones, entre otras medidas, precisa de un mayor compromiso comunitario de las instituciones educativas. Con esta filosofía de fondo, también las familias sin formación y sin recursos económicos, con un bajo nivel cultural, pueden con mayor facilidad sentirse miembros de la comunidad y, por tanto, ayudados por ésta. Un trabajo educativo y político en esta dirección sería, asimismo, un importante contrapeso a una sociedad cada vez con mayor tendencia a organizarse por clases sociales en *barrios búnker*.

1. Recursos educativos de la comunidad e instituciones de enseñanza.

Repensar todas las posibilidades del entorno y, por tanto, también las instituciones escolares como recursos y apoyos educativos de la comunidad es una forma de contribuir a sacarles más jugo a una amplia variedad de organizaciones y medios culturales cuya utilización tradicionalmente suele estar condicionada, de manera especial, por la clase social y la etnia de las familias del alumnado. Entre otros, la comunidad podría beneficiarse de los siguientes recursos:

- En la medida en que los centros escolares forman parte del patrimonio público es de justicia que las personas del barrio o del pueblo en el que está ubicado el centro escolar puedan acceder al conjunto de recursos de estas instituciones que, fuera del calendario y horario escolar, no están siendo utilizados por nadie: patios de recreo, bibliotecas escolares, aulas informáticas, etcétera.
- Los museos científicos podrían rentabilizar mucho mejor sus recursos y los programas que periódicamente planifican como oferta formativa en la medida en que también implicaran en su planificación al profesorado del entorno. Sería una forma de evitar la infrutilización de las importantes exposiciones y programas que realizan tales museos, como en demasiadas ocasiones sucede. No podemos cerrar los ojos a situaciones en las que un montón de niños y niñas son llevados allí sin mayores motivaciones que la de salir del aula, y sabiendo que aquello que en ese espacio formativo van a ver no cuenta para los controles de evaluación escolar y que, en consecuencia, que da lo mismo prestar o no atención a lo que allí hay.
- Las escuelas de idiomas, entrando en esta misma dinámica, facilitarían a los centros y a la comunidad en general, poder acceder a recursos didácticos de enorme valor pedagógico que estas instituciones poseen, como son sus bibliotecas y mediatecas. Esta facilidad de acceso es de enorme importancia dado que las sociedades del presente son, día a día, más multiculturales y multilingüísticas.
- Las escuelas de música y conservatorios, siguiendo esta filosofía, rentabilizarían mucho más sus discotecas, bibliotecas e, incluso, instrumentos de música.
- Las escuelas de artes y oficios, podrían hacer lo mismo con aquellos talleres menos costosos y delicados, al igual que las universidades con sus bien dotadas bibliotecas especializadas.
- El Ministerio y las Consejerías de Cultura deberían, asimismo, incrementar los acuerdos con los centros escolares para incluirlos en sus partidas presupuestarias destinadas a Bibliotecas. Las redes de bibliotecas incrementarían notablemente su oferta en la medida en que las de los centros escolares pasaran a tener un grado mayor de coordinación con las bibliotecas públicas y la red de bibliobuses. Esta cooperación entre bibliotecas

permitiría que el profesorado prestase una valiosa ayuda en la selección de las obras a adquirir para ambas redes, públicas y escolares; por su parte, el colectivo de profesionales especialistas en documentación ayudaría al profesorado a la hora de catalogar, ordenar y ofrecer alternativas que mejorasen el acceso de docentes y alumnado a la información disponible.

- Parques y jardines públicos, cementerios, iglesias... deben recuperados como espacios para recrear la historia local comunitaria. En el caso de los parques y jardines, además, se aceleraría su diseño como espacios de interacción comunitaria y donde chicos y chicas se sienten seguros y atendidos.

- La programación cultural de los ayuntamientos para cada semana o mes, al igual que la celebración de las fiestas locales se vería muy enriquecida en la medida en que no sea sólo el Ayuntamiento quien detecte o sugiera objetivos y recursos formativos y culturales, sino que sea el fruto de decisiones más comunitarias, de estructuras más participativas y democráticas. Contando con representantes de los centros escolares se podrían llevar a cabo mejores programaciones que deberían ser también de utilidad para enriquecer los proyectos educativos de los centros.

Trabajando con este telón de fondo, la educación recupera dimensiones claramente políticas que, debido al notable burocratismo que viene dominando la vida cotidiana de los centros escolares, no reciben la debida atención. Tanto el profesorado como los partidos políticos, sindicatos, ONG y organizaciones sociales saben que en las instituciones educativas se conforma el sentido común, se construyen y reconstruyen las concepciones hegemónicas. No obstante, unos centros más vertebrados con la comunidad puede ser también el espacio de conformación de nuevos ideales y de convencimiento de la ciudadanía para trabajar por modelos alternativos de sociedad más justos y democráticos. Las instituciones escolares son lugares privilegiados para imaginar, analizar reflexivamente y esforzarse por otras posibilidades y modelos de sociedad más humanos y justos.

En el marco de una “ciudad educadora”, el profesorado tiene enormes oportunidades para repensar sus proyectos curriculares de aula y de centro. Esto obliga a trabajar en equipo en el centro, tanto en los departamentos como interdepartamentalmente; a promover una mayor comunicación y colabora-

ción intercentros y con otras instituciones de la comunidad (museos, bibliotecas, orquestas, asociaciones vecinales, ONG, partidos políticos, sindicatos, etc.) a las que, asimismo, conocerá mejor y podrá aportar sus conocimientos y experiencias e, incluso, implicarse en ellas más activa y críticamente.

Introducir un enfoque más comunitario en el trabajo de los centros contribuiría a reducir significativamente el fracaso escolar y los problemas de adaptación de ciertos colectivos estudiantiles. De este modo, cada estudiante se vería ayudado y atendido por toda la comunidad. No olvidemos que el fracaso escolar es un fracaso de toda la comunidad; significa que no se supo educar y encaminar a ese estudiante y, por tanto, tampoco ahora la sociedad puede beneficiarse de la colaboración de esa persona para contribuir a una vida comunitaria de mejor calidad y con mayores niveles de justicia; es incluso muy probable que, a mayores, tal fracaso acabe por generar múltiples y costosos problemas en esa comunidad.

No debemos ignorar que en el momento presente, los ámbitos básicos de socialización (la familia, el barrio, los colegios, los puestos de trabajo, etc.) están sufriendo grandes transformaciones. En las sociedades líquidas de la actualidad, según definición de Zygmunt Bauman (2003), la vida de las personas se caracteriza por una significativa pérdida de filiaciones, por una importante ruptura de vínculos, por el individualismo, por una fragilidad comunitaria, de relaciones poco o nada estables, etc. Factores que condicionan y explican la sensación de inseguridad y crisis de la mayoría de las personas, especialmente en los sectores de la población más desfavorecidos social, cultural y políticamente. Es esta pérdida de vínculos societales también la que nos permite entender por qué la institución escolar se siente cada vez más sola, pues un gran porcentaje de las familias o no disponen de tiempo y saberes, o simplemente no le dan la debida importancia a la educación de sus hijas e hijos. Esta desvertebración es una de las razones por las que el barrio es para muchas personas un espacio peligroso, un lugar en el que las ayudas públicas todavía tienen una deuda pendiente importante para ayudar a reconstruir y crear nuevos espacios públicos de comunicación y socialización. Las ciudades son espacios “duros”, lo que explica también que ya los niños y niñas no vayan caminando solos hacia los centros escolares, sino acompañados, porque ya no nos fiamos de los demás.

Es necesario concebir la ciudad como un agente educador, de este modo, los centros docentes no se verán solos, aislados e incomprensidos, sino formando parte de la comunidad; se sentirán, por lo tanto, ayudados y entendida su labor.

No obstante, conviene ser conscientes de cierta inercia en un sector del profesorado formado con modelos completamente centrados en las instituciones escolares, cerrados a la participación ciudadana; docentes con tendencia a especializarse y entender el mundo con miradas fragmentadas, fruto de una educación muy asignaturizada y nada interdisciplinar; especialistas a quienes cuesta, especialmente a un importante porcentaje de los que trabajan en los niveles de Educación Secundaria, ir más allá de la enseñanza de un listado de contenidos dictados por las Administraciones educativas e interpretado por las editoriales de libros de texto.

Es también importante una revisión de las políticas oficiales de las Administraciones educativas, así como de la presión de las organizaciones y sindicatos docentes, preocupados por la defensa de condiciones dignas de trabajo, para que sea factible compatibilizar las exigencias gubernamentales y autonómicas y las reivindicaciones laborales con los nuevos roles que las instituciones escolares deben asumir.

Esta trayectoria de apertura y de colaboración no es nueva, pues ya desde mediados de la década de los setenta, los Movimientos de Renovación Pedagógica españoles empezaron a ver el entorno de los centros como fuente de recursos educativos muy valiosos para el trabajo que se realizaba en las aulas. Pero, en estos últimos años, el modelo se amplió y democratizó pasando a ser visto como un *proyecto educativo de ciudad*; una propuesta en la que se busca una coordinación de las propuestas formativas escolares con las de las restantes iniciativas públicas, privadas, y de asociaciones comunitarias del entorno de los centros de enseñanza.

Referencias bibliográficas.

Bauman, Z. (2003): *Modernidad líquida*. Buenos Aires, FCE.

Gimeno Sacristán, J. (2008): *El valor del tiempo en educación*. Madrid, Morata.

——— (comp.) (2008): *Educación por competencias, ¿qué hay de nuevo?* Madrid, Morata.

Tonucci, F. (1997): *La ciudad de los niños: un modo nuevo de pensar la ciudad*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Torres Santomé, J. (2006): *La desmotivación del profesorado*. Madrid, Morata.

——— (2007): *Educación en tiempos de Neoliberalismo*. Madrid, Morata.

——— (2009): *La justicia curricular. El Caballo de Troya de la cultura escolar*. Madrid, Morata (en prensa).